

**PSICOEDUCACIÓN COMUNITARIA
APRENDIENDO JUNTOS**

Compartiendo juntos - 6 a 11 años

**PSICOEDUCACIÓN COMUNITARIA
APRENDIENDO JUNTOS**

Compartiendo juntos - 6 a 11 años



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

PSICOEDUCACIÓN COMUNITARIA

Compartiendo juntos - 6 a 11 años

© de la compilación:

Ximena Chocho Orellana

Norma Reyes Fernández de Córdova

Lucía Cordero Cobos

© **Primera edición:** Universidad del Azuay.

Casa Editora, 2020.

© **Segunda edición:** Universidad del Azuay.

Casa Editora, 2024.

ISBN: 978-9942-670-39-7

e-ISBN: 978-9942-670-40-3

Pares académicos internos

Mónica Corral Chacón

Elisa Piedra Martínez

Mario Moyano Moyano

María del Carmen Cordero Moreno

Pares académicos externos

Andrea Sarmiento Vintimilla

Rubén Matute Loja

Diseño y diagramación

Andersson X. Sanmartín

Corrección de estilo

Franklin Ordóñez Luna

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

en Cuenca del Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

PRESENTACIÓN

En el umbral de este libro, nos embarcamos en una travesía por el fascinante mundo de la psicoeducación, diseñada para iluminar las mentes jóvenes y ser una brújula para padres y maestros en la noble tarea de guiar a niños y adolescentes. Este libro es un faro de conocimiento, cuyo propósito es desentrañar los misterios del desarrollo psicológico, emocional y vocacional, ofreciendo estrategias y herramientas prácticas que fomentan el bienestar y la resiliencia. A través de sus páginas, exploraremos cómo el entendimiento y la comprensión de uno mismo y de los demás pueden transformar la educación y la crianza en una experiencia enriquecedora y liberadora.

Este texto busca ser un compañero de viaje en la mencionada travesía de la educación, apoyar y animar a los padres y docentes en su camino. Con un lenguaje claro y comprensible, buscamos tender puentes entre la teoría y la práctica, entre la ciencia y la cotidianidad, para que cada concepto se convierta en una semilla de cambio positivo en la vida de los niños y jóvenes. Es una invitación a abrir los ojos al potencial ilimitado que reside en la mente en desarrollo de cada niño y joven, y a abrazar el poder de la educación consciente y la comunicación efectiva.

Que las enseñanzas de este libro sean lluvia fresca, gotas de agua y de rocío que favorezcan la fecundación y crecimiento de todos los esfuerzos y desvelos de padres y docentes, que siembran día a día en la mente y corazón de los niños y adolescentes. Seguro que llegará el día de la cosecha, el fabuloso día de la floración; mientras tanto este libro es un compañero de camino. Bienvenidos a un viaje de descubrimiento, crecimiento y esperanza, donde cada tema es un paso adelante en el camino hacia una comprensión más profunda y un futuro más brillante para nuestros niños y adolescentes.



CONTENIDO

09

Mentes infantiles

Dany Chicaiza y Vanessa Cedillo

13

¡Ponte pilas: autoestima y educación!

Emilia Páez y Valentina Martínez

21

Una buena fluidez lectora

Sthefany Guallpa y David Pineda

27

Manejo conductual en casa: ¿Cómo mejorar la autoestima de mi hijo?

Stefanny Urgilés

33

La dificultad de establecer normas, reglas y límites en los niños en la actualidad

Sophie Ehnert y Ximena Córdova

37

¿Qué estrategias utilizar para trabajar en inclusión?

Margoth Bueno

43

Guía vocacional desde edades tempranas

Kelly Tapia

47

La influencia de la familia en la elección vocacional

Andrea Castro



MENTES INFANTILES

Por **Danny Chicaiza**
y **Vanessa Cedillo**

Los padres siempre atentos al cuidado y correcto desarrollo de sus hijos desde temprana edad consideran importante la educación y los factores que influyen en el proceso de enseñanza- aprendizaje. Es por ello que nos enfocaremos en la memoria como la capacidad que permite almacenar información para que pueda ser usada en situaciones de la vida diaria y en diferentes contextos: social, familiar, académico, entre otros. La misma que debe ser trabajada desde la niñez para lograr un buen desarrollo.

Memoria a corto plazo (MCP)

La memoria a corto plazo es la encargada de retener la información que estamos pensando o la que se presenta en un momento dado, permitiendo almacenar todo lo que sea posible retener o repetir dentro de 1.5 a 2 segundos. Por esta razón, es necesario utilizar, frecuentemente, la información que deseamos recordar por mayor tiempo, ya que, si no se repasa, desaparece (Gluck et al, 2009).

La MCP es llamada también memoria de trabajo, porque se refiere a las estructuras o procesos usados para el almacenamiento temporal de información y la elaboración; está dentro de las funciones ejecutivas que son las que ayudan a recordar y a aprender.

Memoria a largo plazo (MLP)

Este tipo de memoria es la que permite recordar información de manera permanente; puede durar décadas o toda la vida y suele ser impactante o de utilidad para la vida. Aquí se debe tener presente que la MLP es muy útil para la retención de recuerdos, ya que organiza y da sentido a toda la información de una mejor manera, partiendo de procesos básicos como la percepción y la atención (García, 2018).

1. Motivar a su hijo a crear una imagen en su mente de lo que acaba de leer o escuchar.
2. Permitir que su hijo le cuente sobre las actividades realizadas en el día.
3. Utilizar juegos en los que diferencie imágenes, como cartas con dibujos que pueda relacionar.
4. Incentivar la lectura diaria.
5. Animar al juego libre y creativo.
6. Ampliar su vocabulario enseñándole una nueva palabra diaria para poner a prueba su memoria.

Trabajar en la memoria en la etapa infantil debe ser un tema importante para los padres de familia o las personas que estén a cargo de un menor. Así obtendremos un mejor desarrollo en su aprendizaje e incluso ejercitando su mente estaremos previniendo enfermedades que afecten a su capacidad mental a futuro. Como padres siempre queremos que nuestros hijos sean los mejores, tengan una vida plena, alcancen sus metas y jamás se rindan.

Referencias

Gluck, M. A., Mercado, E., Myers, C. E. (2009). *Aprendizaje y memoria: del cerebro al comportamiento*. McGraw-Hill.

García, J. (2018). *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/psicologia/tipos-de-memoria>



¡PONTE PILAS: AUTOESTIMA Y EDUCACIÓN!

Por **Emilia Páez y
Valentina Martínez**

¿Sabías qué la autoestima influye en el desarrollo académico y mental de tu hijo?

La autoestima es una parte esencial del aprendizaje de la seguridad y la interrelación del niño con su entorno, lo cual, a su vez, influye en la manera en que entiende y asimila el mundo que lo rodea. Es por ello que debemos considerar el papel fundamental que tiene en el desarrollo cognoscitivo y en el rendimiento académico, además de la importancia de la presencia de los padres en su formación.

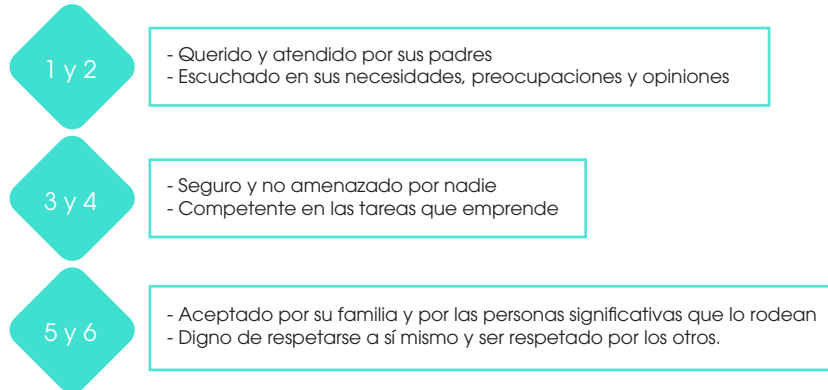
A continuación, el ensayo explicará más a profundidad la relación entre la autoestima y el rendimiento académico; además, encontrará cómo saber si su hijo tiene una autoestima positiva.

Desarrollo cognitivo:

La cognición puede ser brevemente definida como el conjunto de procesos por los cuales adquirimos y usamos el conocimiento; para ello, intervienen algunos procesos como: memoria, atención, motivación, personalidad, valores y creencias. El aprendizaje busca un estado de equilibrio mental, donde se integran las nuevas experiencias a los esquemas previos, mientras las que no, generan un desequilibrio cognitivo que lleva al aprendizaje (Morris y Maisto, 2014).

Necesidades básicas y autoestima:

Para que un niño tenga una buena imagen de sí mismo y, consecuentemente, una buena autoestima es prioritario satisfacer las necesidades emocionales básicas, generando un lugar seguro para crecer; para ello, es necesario que el niño se sienta:



Nota: López de Lérica y Milicic (2012)

Factores relacionados con la autoestima:

Un ambiente emocional desvalorizado es altamente destructivo. Cuando los niños se sienten descalificados experimentan sentimientos negativos que son perjudiciales, especialmente, para la conformación de la identidad. Una autoestima positiva implica tener un desarrollo verdadero del yo; es decir, expresar y conectar con sentimientos de todo tipo, sin temor de perder el afecto adultos significativos. Para ello, es necesario que los niños mantengan una atención plena en cuanto a sus sentimientos y emociones, con tiempo personal, para que exista un pleno conocimiento de sí mismo; además de propiciar sentimientos de seguridad, identi-

dad, pertenencia, propósito y competencia, valorando sus éxitos, experiencias y anécdotas (Haeussler y Millicic, 2014; López de Lérica y Millicic, 2012).

Características de los padres relacionadas con la autoestima de los hijos:

Positivos	Negativos
Aceptación de las características de los niños	Indiferencia y poca preocupación por las necesidades afectivas
Apoyo, especialmente, en las situaciones de crisis	Exigencias excesivas al nivel del desarrollo de los niños
Estar atento a sus necesidades	Rechazo
Comprensión de sus actividades	Actitudes autoritarias
Expresar frecuentemente afecto incondicional	Un excesivo control o falta de confianza en sus capacidades
Reconocer explícitamente sus fortalezas.	Castigo físico y/o maltrato psicológico.

Nota: (López de Lérica y Millicic, 2012 p.79)

Libro: Hijos con autoestima positiva

Importancia de la autoestima en la educación:

Cuando un niño fracasa en un área específica del rendimiento escolar, su autoestima se ve amenazada; mientras que, cuando tiene éxito se siente valorizado, aprobado, aceptado y esto irá modificando las percepciones que el niño tiene de sí mismo. (Haeussler y Milicic) Para desarrollar una autoestima positiva y, por ende, un buen desarrollo académico, es necesario que los padres y docentes participen, como un equipo, en las diferentes actividades escolares, afianzando las sensaciones de logro y autoeficacia de sus hijos.

Relaciones entre autoestima y rendimiento escolar:

Se ha observado que la autoestima escolar (autopercepción en la escolaridad), influye en gran medida en la autoestima global. Con relación a quienes tienen un alto rendimiento académico, sus problemas de autoestima pueden verse ligados a causas como la presión de sus padres para mantener sus calificaciones, aspectos físicos, entre otros; pero, en general se pueden sentir realizados y satisfechos con ellos mismos. Por otro lado, los niños con un bajo rendimiento escolar, suelen tener baja motivación por aprender, esforzarse poco, tener sensación de frustración y fracaso, de modo que evitan los desafíos educativos.

¿Cómo saber si tu hijo tiene una autoestima positiva?

Las expresiones de los niños con autoestima positiva son variables y dependen mucho de la personalidad y de factores ambientales; sin embargo, existen algunos rasgos comunes que se sintetizan a continuación:

En relación a sí mismo: Se siente seguro y capaz; modula sus impulsos y tiene conciencia plena de cada momento que está viviendo.

En relación a los demás: Se comunica fácilmente con otras personas; acepta a los demás como son, se muestra empático y expresa sus sentimientos de forma correcta.

En relación a las tareas: Se compromete con sus tareas; ve al éxito como el resultado de su esfuerzo y de sus habilidades. Es capaz de reconocer sus errores, es creativo y trabaja bien en equipo.

Tips para desarrollar una autoestima positiva en los niños:

1. Crear un ambiente emocional cálido y donde se trabaje en equipo.
2. Mostrar confianza en las habilidades y capacidades de los niños.
3. Evitar la crítica y exigencias excesivas, tanto en lo académico como en lo conductual.
4. Incentivar a los niños a asumir responsabilidades que puedan cumplir con su edad.
5. Establecer metas que puedan alcanzar con un esfuerzo razonable.

En conclusión, la autoestima es muy importante en la conformación de la identidad de los niños y, por ende, en su óptimo desarrollo personal, social y académico; pues, forma parte de varios procesos psicológicos y emocionales, que pueden o no potenciar sus habilidades y aptitudes. Por lo tanto, debemos considerar también lo valioso de la presencia de los padres y de otros adultos significativos, ya que, aportarán un ambiente óptimo para el desarrollo seguro del niño.

Referencias

Haeussler, I. y Milicic, N (2014) *Confiar en uno mismo: Programa de desarrollo de la autoestima*. Reñasco, A (Ed.). Catolania.

López de Lérida, S. y Milicic, N. (2012) *Hijos con autoestima positiva*. Planeta Chilena S.A

Morris, E. y Maisto, A. (2014) *Introducción a la Psicología*. Figueroa, L (Ed.). Pearson Education.





UNA BUENA FLUIDEZ LECTORA

Por **Sthefany Gualpa y David Pineda**

La fluidez lectora es un aspecto fundamental de la lectura y es importante para obtener un adecuado desarrollo cognitivo; es la habilidad de leer con rapidez, precisión y expresiones adecuadas, se desarrolla en los niveles básicos de la escuela. Los maestros y padres pueden tener una concepción errónea, confundiendo fluidez lectora con “velocidad lectora” que solamente es un indicador. Para tener un ejemplo más claro, podemos decir que una persona puede tener una lectura muy poco fluida y aun así, leer a una gran velocidad dado que no realiza un manejo correcto en lo que es fraseo adecuado, acento, pausas, etc., alterando así la comprensión del texto.

La fluidez lectora se refiere a un componente muy importante en el aprendizaje de la lectura y la comprensión de textos; se define como aquella habilidad para leer, sin errores, en el reconocimiento y decodificación de palabras, con un adecuado ritmo y expresión, acelerando o deteniendo la lectura cuando convenga para buscar el sentido del texto. También, la fluidez lectora implica un fraseo adecuado, haciendo las pausas pertinentes en función de las marcas gráficas y diferenciando el tono de la lectura de determinadas palabras o frases para apoyar la comprensión del texto (Calero, 2014).

Técnicas o estrategias que pueden usar los docentes y padres para mejorar la fluidez lectora

Para Ferrada-Quezada y Outón-Oviedo (2017) promover el desarrollo en la fluidez lectora es una tarea de docentes y padres, ya que es esencial para el aprendizaje de la lectura, para lo cual propone algunas estrategias:

Lectura repetida:

Esta es una de las estrategias más usadas para lograr una mejor fluidez lectora. Permite que los alumnos, a medida que se enfrenten con el texto, vayan construyendo el significado y obtengan la comprensión; los alumnos se irán familiarizando con las palabras, oraciones y lograrán desarrollar esta destreza.

Se debe seleccionar un texto breve, que no supere las 150 palabras. Pedir al niño que lea el texto en voz alta lo mejor que pueda, mientras registra el tiempo y el número de errores de reconocimiento de palabras (exactitud) en una hoja diseñada para tal fin; cuando termine, que vuelva a leer el texto cuatro veces más de forma silenciosa.

Lectura compartida:

Esta se puede aplicar en la familia o con compañeros de clase. Se debe seleccionar una serie de textos apropiados para la edad del niño, que no superen las 100 palabras. Para ello, se recomienda formar parejas entre un lector con mayor capacidad y uno de menor habilidad lectora, recalcándoles que deben leer lo mejor posible; se les explica cómo deben corregir los errores y, también, que deben escuchar atentamente a su compañero.

Teatro de lectores:

Los niños tienen la oportunidad de leer varias veces un guion teatral para representarlo frente a un público, así mismo, se puede aplicar como un juego. Se entregan dos copias del guion y se divide a los niños en dos grupos; ellos deben leer en voz alta el texto con expresión y velocidad adecuada; luego, se asigna los personajes a los niños, según sus intereses, personalidad, nivel lector, etc.

En casa se debe dedicar un tiempo para la familia y que los hijos aprendan a representar lo que leen para que sea significativo el aprendizaje. La lectura fluida se corrige con la repetición y la práctica del diálogo.

Para mejorar la fluidez lectora, es fundamental lograr un automatismo, habilidad de un lector que no solo lee las palabras con precisión y exactitud, sino también sin esfuerzo, de manera que logra hacerlo con rapidez, mediante procedimientos de lecturas repetidas. Esto provoca que se automatice, progresivamente, el reconocimiento de nuevas palabras y de esta manera, podremos reconocer varias palabras durante la lectura que ya hemos familiarizado antes.

Existe un acuerdo general de que una intervención temprana proporciona mejores resultados que una intervención tardía. Una posible explicación podría ser que los niños presentan una mayor capacidad de mejorar su nivel lector, ya que cuentan con mayor plasticidad neuronal (Cuadro, 2012). La intervención se debe dar en etapas tempranas ya que así se logrará una prevención o recuperación para evitar problemas de aprendizaje a futuro. Si se aplican estas técnicas de intervención con los niños que presen-

tan estas dificultades lectoras, veremos un progreso al aplicarlo con más procesos didácticos para así equiparar el resto de componentes llegando a una lectura eficaz.

Se puede concluir que la lectura repetida es la estrategia que más se usa para mejorar la fluidez lectora, ya sea en el aula o en casa; se debe hacer hincapié en enseñar a los profesores y padres cómo ayudar a los niños a lograr una lectura fluida y que lleve a una eficiente comprensión.

Referencias

Calero, A. (2014). *Fluidez Lectora y Evaluación Formativa*. ISLL, 35.

Cuadro, V. S. (2012). *Programas de intervención en trastornos de lectura*. Neuropsicología Latinoamericana SLAN, 82.

Gómez, S. D. (2012). *Mejorar la fluidez lectora en dislexia: diseño de un programa de intervención en español*. Escritos de psicología, 67.

Ferrada Quezada, N., y Outón Oviedo, P. (2017). *Estrategias para mejorar la fluidez lectora en estudiantes de educación primaria: una revisión*. Investigación En La Escuela, (92), 46–59. <https://doi.org/10.12795/IE.2017.i92.04>



MANEJO CONDUCTUAL EN CASA: ¿CÓMO MEJORAR LA AUTOESTIMA DE MI HIJO?

Por **Stefannye Urgilés**

Como padre, es muy probable que en algún momento se haya preguntado si su hijo tiene una buena autoestima y, de no ser así, cómo podría identificarlo y ayudarlo a mejorar. La autoestima es un sentimiento moldeable y mejorable que le da valor a nuestra persona, a nuestra forma de ser, a quienes somos y sobre todo, al conjunto de rasgos corporales y mentales que conforman nuestra personalidad. Esta se aprende a lo largo de la vida, pero, es a partir de los 5-6 años cuando se empieza a formar un concepto de cómo nos ven los demás. Es por esto que, si se desarrolla de forma adecuada, el niño comenzará a saber que es valioso, competente y que la ayuda de los demás es importante sin que se sienta menos (Programa de salud infantil y del adolescente, s.f).

Es muy común que durante el desarrollo de los niños los padres no identifiquen si sus hijos tienen una autoestima adecuada; sin embargo, hay una serie de características que nos pueden ayudar a reconocer a las personas con baja autoestima. Por lo general, los infantes suelen ser indecisos; tienen miedo exagerado a equivocarse; solo toman una decisión cuando tienen seguridad en un cien por ciento de que obtendrán los resultados deseados; piensan que no pueden, que no saben, no valoran sus talentos o los miran insignificantes y, los de los otros, los ven grandes. Le tienen miedo a lo nuevo y evitan los riesgos, son muy ansiosos y nerviosos, lo que los lleva a evadir situaciones que les dan angustia y temor;

además, son muy pasivos, casi no tienen amigos, evitan tomar la iniciativa y son aislados. Es por esto que si su hijo presenta más de la mitad de estas características es una señal de alerta que debe ser atendida (Martínez, 2016).

Para Arguedas (2007) es muy importante ampliar la inteligencia emocional en el niño ya que esto le ayudará a potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyéndose elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral que le ayudará a su hijo en su proceso de aprendizaje; los cuales, pueden cumplir como generadores del fortalecimiento de la autoestima. Por esta razón, es fundamental enseñarle lo siguiente:

Autoconfianza: para que el niño sienta que es más probable el éxito que el fracaso en las actividades que inicia, control y manejo del propio cuerpo y del comportamiento que se deriva, así como el sentimiento de que otros nos pueden ayudar.

Curiosidad: enseñarle que la búsqueda y conocimiento de cosas son factores positivos y satisfactorios que le ayudarán en su desarrollo.

Intencionalidad: en cada tarea que realice el niño deberá actuar con propósito, con intencionalidad y perseverancia, con el deseo y la disposición de dejar su grano de arena. Esto está relacionado con un sentido de competencia y de ser efectivo.

Auto-control: un sentido de control interno le permitirá equilibrar y controlar sus emociones y acciones de manera adecuada y de acuerdo con su edad.

Relación con pares: es la habilidad que le permitirá al infante implicarse con otros, sentirse comprendido y comprender a los demás.

Capacidad de comunicar: la destreza que le ayudará a intercambiar sus ideas, sentimientos y conceptos con otros.

Cooperación: el poder de trabajar en grupo; esto hará que equilibre sus necesidades personales con las de otros.

Por otra parte, también existen múltiples dinámicas cognitivas conductuales encaminadas a una mejora de la autoestima; el Grupo de Investigación AVI (2015) presenta una serie de ejercicios que se pueden trabajar de manera individual, entre otras tenemos:

El árbol de los logros: es una técnica que permite evaluar, de forma gráfica, las cualidades positivas y los logros del niño.

Se necesita un esfero gráfico y hojas; primero, el niño debe elaborar una lista de todos sus valores positivos, a nivel social, personal, intelectual o física; otra lista, con los logros que ha tenido en su vida. Al tener las dos listas dibuja su "árbol de los logros", que ocupa la hoja entera en donde se muestren las ramas, raíces y frutos de diferentes tamaños. En las raíces se colocan los valores positivos; las más importantes, en las gruesas; y, en las pequeñas, las de menor interés. En los frutos se colocan los logros siguiendo la misma dinámica anterior. Una vez finalizado se observa y reflexiona, se puede compartir con alguien para poder aumentar más raíces y frutos que quizás no ha visto aún.

Autoevaluación precisa: El niño se describe con palabras o frases en cuanto a su aspecto físico, relación con otras perso-

nas, su personalidad, la visión que tienen los demás sobre él, entre otras. Al finalizar, se coloca un signo de + en lo positivo (cualidades) y con - negativas (limitaciones); si los aspectos positivos son mayores se entenderá que el niño tiene una buena autoestima, caso contrario, se deberá trabajar en ello para mejorarla.

Elaboración de un proyecto de superación personal:

Sirve para que el niño se haga una idea clara de los cambios que desea hacer en su vida y para marcar los pasos que le ayudarán a conseguir los objetivos; en primer lugar, inicia planteándose una meta clara y concreta, es decir, identificar lo que se quiere conseguir. Esta propuesta debe ser realista, no impuesta, que se pueda dividir en pequeñas metas, para lo cual, deberá pensar en lo que debe realizar para lograrlo. En un segundo momento, deberá organizar tareas; es decir, establecer un plan de trabajo para realizarlo en orden según el tiempo o la dificultad de la tarea. En tercer lugar, se deberá poner en marcha y evaluar los progresos con el mayor de los compromisos, con el apoyo de un familiar o amigo. Con estas actividades se reforzará la autoconfianza y la autoestima del niño.

Es importante tener conciencia que, si bien, son técnicas que pueden ser empleadas en el hogar, es necesario acudir con un profesional capacitado para que ayude de manera óptima al niño y que, de este modo, pueda desarrollarse de forma integral en todos los aspectos de su vida. Recuerde que la salud emocional de su hijo es de igual importancia que la salud física.

Referencias

Arguedas, L. (2007). Tesis de Postgrado. *El fortalecimiento de la autoestima como proceso educativo*. Universidad Estatal a Distancia.

Grupo de Investigación AVI. (2015). *Ejercicios prácticos para mejorar tu autoestima*. Universidad de Córdoba.

Martinez, J. (2016). *Autoestima*. Publicaciones Liderazgo y Mercado.

Programa de salud infantil y del adolescente. (s.f). *Cómo fomentar la autoestima en el niño/a*. Consejos de Salud y Guías Anticipadoras, 1-4.



LA DIFICULTAD DE ESTABLECER NORMAS, REGLAS Y LÍMITES EN LOS NIÑOS EN LA ACTUALIDAD

Por **Sophie Ehnert**
y **Ximena Córdova**

Hoy en día, se torna complejo establecer normas y límites con los niños, ellos se sienten con mucha libertad y los padres se vuelven temerosos al momento de aplicar disciplina, lo que genera graves consecuencias a futuro. La familia es el pilar más importante para el desarrollo y formación de los niños; dentro de ella aprenden valores, normas, reglas y límites, es decir, un estilo de comportamiento que se verá matizado con sus elementos personales en el entorno social.

¿Qué sucede cuando las normas no son aplicadas de forma correcta?

Se puede generar dependencia y falta de habilidades sociales para resolver sus problemas, así como ausencia de interiorización de valores adecuados, entre otros. La familia tiene gran influencia en el desarrollo biopsicosocial de los niños, ya que, a medida que estén menos estructuradas en cuanto a normas, límites y roles, pautas de crianza, transmiten más indecisión, inseguridad y una comunicación inadecuada, lo cual, posiblemente les llevará a exteriorizar conductas problemáticas en su día a día.

Las pautas de crianza las definen Solís-Cámara et al., (2007) como los “comportamientos específicos de los padres para guiar a los niños hacia el logro de metas de socialización” (p. 54); por lo tanto, llegan a ocupar un papel fundamental en la vida del niño debido a que contribuyen a inculcar determinados valores y normas que

conducen al niño a considerarlas en el mundo social. La forma de crianza varía dependiendo del tipo de familia, idiosincrasia familiar y del contexto sociocultural (Jonson-Reid 1998, citado en Mebarak, Castro y Quiroz 2016).

Por tanto, son los padres quienes generan formas específicas de comportarse en diversas situaciones de la vida de su hijo a partir del estilo de crianza que aplican, los mismo que pueden ser de tipo autoritario (forzando a los niños a hacer algo), el permisivo (dejan a los niños que hagan lo que desean), el democrático (consiste en establecer reglas y permitir que los niños tomen una decisión); encontrando también los de tipo negligente (en donde se ignora las necesidades de los niños). forzar a los niños a hacer algo; el tipo permisivo, permitir que los niños hagan algo; el tipo democrático, también llamado autoritativo, consistente en establecer reglas y permitir que los niños tomen una decisión. Añaden el tipo negligente, ignorar las necesidades del niño (Calleja et al., 2018).

Los padres, en la actualidad, buscan agradar a sus hijos, son inconsistentes a la hora de poner límites y educar, son permisivos y temerosos de aplicar un estilo de crianza; intentan que las relaciones con sus hijos sean más estrechas lo que ocasiona dificultad para impartir normas, reglas, roles y límites en el hogar; aplican uno y otro de los estilos de crianza, no permiten a los niños desenvolverse solos, ni resolver sus problemas por sí mismos, les buscan soluciones; lo cual, da como resultado niños con escasos recursos para enfrentar el mundo y resolver sus conflictos de forma autónoma.

La forma de crianza en edades tempranas, juega un papel importante en el desarrollo evolutivo del niño, ya que influye en la adquisición tanto de habilidades psicosociales, hábitos y autonomía, como en un factor de riesgo que puede desencadenar proble-

mas internalizantes como ansiedad y pensamientos inadecuados e irracionales o problemas externalizantes como oposicionismo, agresividad, escasas competencias sociales y de afrontamiento (Franco et al., 2014).

Existen varios estudios que demuestran que el estilo de crianza percibido por el niño es significativo; la forma de comprender la disciplina y el afecto que viene de sus padres marca un hito en su desarrollo. Por ejemplo, en el estilo de crianza en donde se aplica escasamente la disciplina (permisivo), el orden y el afecto (negligente), genera mayor inquietud, problemas de atención, de sueño, agresividad, depresión, retraimiento, somatización; por ende, menores habilidades para convivir con los demás y control emocional (Franco et al., 2014); por tanto, es necesaria una crianza con afecto, normas y límites.

En conclusión, se debería tener claro que dentro del hogar es importante respetar normas, reglas y límites, pautas que deben ser consensuadas entre los miembros de ese sistema para que sean acatados sin malestar. La presencia de los padres, no solo físicamente sino emocionalmente, promueve el desarrollo saludable de los hijos independientemente de la edad en la que se encuentren.

Referencias

Calleja, N., Álvarez, A., Contreras, R., y Nares, P. (2018). *Estilos de crianza como predictores del comportamiento tabáquico adolescente*. Revista Redalyc.

Franco, N., Pérez, M., y Pérez, M. J. (2014). *Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años*. Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, pp: 149-156.

Mebarak, M., Castro, G., Fontalvo, A., y Quiroz, N. (2016). *Análisis de las pautas de crianza y los tipos de autoridad, y su relación con el surgimiento de conductas criminales: una revisión teórica*. Revista Scielo

Solís-Cámara, P., Díaz Romero, M., del Carpio Ovando, P., Esquivel Flores, E., Acosta González, I., y Torres, ADJ (2007). *La contribución del bienestar subjetivo, las expectativas y la crianza materna en los logros escolares de sus niños y en la valoración de la participación de los padres*. (2), 71-82.

¿QUÉ ESTRATEGIAS UTILIZAR PARA TRABAJAR EN INCLUSIÓN?

Por **Margoth Bueno**

La educación inclusiva pretende una educación de calidad para todos, sin exclusión, en donde no exista discriminación alguna y se presenten las mismas oportunidades y condiciones de vida para los estudiantes (Echeita, 2017). Identificar las Necesidades Educativas Especiales (NEE) de un niño constituye el primer paso para determinar los soportes que el estudiante podría necesitar a lo largo de su escolarización, con apoyos de tipo temporal o permanente para el desarrollo pleno de sus capacidades. Las estrategias de aprendizaje deben adaptarse al ritmo y las dificultades en el plano cognitivo, comunicacional y social, además de ser funcionales y estar bien organizadas, estructuradas y destacarse por su claridad y sencillez. Los materiales, en su mayoría, deben ser visuales (dibujos, fotos, carteles) en el caso de que la necesidad no sea de tipo visual, siendo útiles como guía y elemento, no solo recordatorio, sino también de refuerzo motivacional de las acciones y tareas diarias.

En cuanto al espacio de trabajo es necesario contar con un lugar amplio, en el cual, los niños puedan movilizarse, crear rincones según su interés dentro del aula, lo que permitirá adquirir información nueva y así construir su propio conocimiento. El docente coordinará con el Departamento de Consejería Estudiantil de su Institución o de la Red de Apoyo para, multidisciplinariamente, identificar las necesidades a nivel individual de los niños con NEE, asociadas a la discapacidad y así generar estrategias en el aula, las que enriquecerán a los compañeros en el aula, brindando la

oportunidad de una mayor sensibilización y mejorando la convivencia y la interacción social, fomentando así la cooperación y práctica de valores como la tolerancia, la solidaridad y el respeto.

Anaya (2017) presenta las siguientes estrategias de intervención en el aula:

- Brindar experiencias variadas para el mismo aprendizaje, utilizar material didáctico multisensorial, llamativo y acorde a los intereses del niño que le permita experimentar con éxito las actividades realizadas.
- Trabajar durante períodos cortos, guiar la actividad hasta que lo pueda realizar por sí solo.
- Despertar el interés por los objetos y personas que le rodean; aprovechar las situaciones que ocurren a su alrededor y su utilidad, relacionando con los conceptos aprendidos en clase.

Según la discapacidad:

En la discapacidad visual. Es necesario realizar con el estudiante un recorrido de toda la Institución para lograr el reconocimiento; en el aula de clase es fundamental evitar el cambio de puesto, mantener el mismo orden de los objetos y permitir su manipulación, utilizar material con relieves, regletas, promover experiencias sensoriales y contar con audio libros.

En la discapacidad auditiva. Se deberá situar al estudiante en el aula, según la afección de los oídos, unilateral (un solo oído) o bilateral (los dos oídos) y el paralelismo de la pérdida, es decir: asimétrica (cuando existe mayor o menor pérdida de uno de los oídos) o simétrica (cuando los dos oídos tienen la misma intensidad de pérdida auditiva), de tal manera, que tengan fácil acceso a la información y se favorezca la lectura labio-facial; por lo general,

se sugiere en la mitad de la clase. Para esto, el docente deberá articular las palabras, manejar un lenguaje claro y sencillo, mantener una velocidad moderada, considerando que solo es posible leer “en los labios” lo que se conoce; por lo tanto, se debe evitar poner obstáculos en la boca (bolígrafos, papeles, las manos) y dar la espalda al niño al momento de caminar en el aula.

En la discapacidad intelectual. Es necesario mostrar al estudiante lo que tiene que hacer, no solo por medio del lenguaje oral sino también con diferentes estímulos visuales, táctiles, auditivos, entre otros. Utilizar un lenguaje sencillo al momento de dar instrucciones para la tarea en el aula y comprobar que el niño las ha comprendido. Usar objetos reales que pueda manipular y sentir, reducir las distracciones y sentarlo cerca del docente o con grupos de compañeros que le brinden su apoyo; las tareas deben ir desde lo más fácil en cuanto a su ejecución y, progresivamente, pasar a la fase de mayor dificultad, elogiar y animar al niño cuando logre sus metas.

En cuanto a la discapacidad motriz. Otorgar el tiempo necesario según la actividad propuesta en clase sin presiones, dividiéndolas en varios pasos y aumentar poco a poco la dificultad; ofrecerle apoyos motores para su seguridad (por ejemplo, andaderas, bastones, barras en la pared, entre otros). Presentar la tarea en plano vertical, en particular a los estudiantes con escaso control de cabeza; colocar los objetos dentro del espacio motriz del niño, es decir, donde pueda tomarlos. Exponer el material del tamaño adecuado a las características de su visión.

Como docente, el identificar la necesidad de cada estudiante según su condición y su historia personal, evitando prejuicios y con una actitud positiva en donde se trabaje con las diferencias y no considerando al estudiante como diferente, generará avances significativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que

dará como consecuencia un mejor vínculo a nivel afectivo con los compañeros, docentes y, en general, con la comunidad educativa. Además, proporcionará la seguridad y confianza en el niño para una mejor ejecución de las actividades del día a día dentro del aula de clases.

Referencias

Anaya M, (2017). *Estrategias de atención para apoyar a alumnos con necesidades educativas especiales en el aula*. Siete Olmedo Editorial.

Echeita, G. (2017). *Educación inclusiva*. Sonrisas y lágrimas. *Aula Abierta*, 46, 17-24.





GUÍA VOCACIONAL DESDE EDADES TEMPRANAS

Por **Kelly Tapia**

Es labor de los padres encaminar a sus hijos para que descubran su propio desarrollo vocacional. El acompañamiento en cuanto a lo psicológico, social y educativo es necesario para una correcta toma de decisiones como parte de la construcción de su proyecto de vida. Desde otra perspectiva, los hijos al conocer los oficios de sus padres y las actividades que realizan, desde edades tempranas se muestran receptivos y suelen tener preguntas y buscan respuestas por medio del juego sobre estas profesiones u oficios constituyéndose, muchas veces, en ideas de lo que quizás les gustaría llegar a ser de adultos (Cruz, 2017).

Muchas de las decisiones tomadas en la adolescencia responden a la crianza por parte de sus padres desde la niñez. Las aspiraciones profesionales y el camino académico es guiado por la familia, son los que apoyan en las decisiones de sus hijos. Si los padres se convierten en influencias positivas convirtiéndose en guías del desarrollo de sus hijos los formarán seguros de sí mismos, capaces de tomar decisiones apropiadas y enfrentarán sus consecuencias creando un camino por el que se quieren dirigir; sin embargo, los padres cuya influencia es negativa imponiéndose como jefes ante las decisiones de sus hijos, formarán adolescentes inseguros que buscan aprobación, huyen de los problemas y muestran falta de compromiso, buscando satisfacer a sus padres más que así mismos (Fernández, 2016).

Para López (2016) el rol de los padres en casa es:

1. Brindar amor, afecto, ternura: así los niños sortearán las dificultades de mejor manera y podrán enfrentar con mayor habilidad la vida.

2. Socialización: los padres deben inculcar en sus hijos valores y principios de convivencia, que los prepare como seres sociales tanto en su entorno familiar como en las relaciones con los demás.

3. Potenciar el desarrollo de la libre y responsable autonomía de su personalidad: La resolución de conflictos de forma pacífica, los que sucedan en espacios alternos al de la familia.

4. Promover el sentido de solidaridad, pertenencia, cuidado del ambiente y la participación: La infancia, una época de la vida donde se configuran los procesos afectivos e intelectuales del individuo, es el momento en el que los niños desarrollan sus destrezas, éstas son guiadas por los padres para que alcancen su autonomía desenvolviéndose en el medio. Mediante la práctica se debe buscar que ellos adquieran y perfeccionen destrezas sociales con actividades que impliquen: compartir, seguir reglas, reaccionar adecuadamente cuando está frustrado o la capacidad de hacer amigos. También, es posible desarrollar destrezas de lenguaje: vocabulario en aumento, interés en escuchar música, participar en discusiones o capacidad para expresar necesidades; y, destrezas de alfabetización: disfrutar de la lectura, creatividad, seguir instrucciones o preguntar el significado de palabras nuevas (Edwards, 2015).

Los padres, como modelos positivos, deben encaminar a sus hijos desde edades tempranas hacia la formación de su autonomía conociendo que el desarrollo vocacional se da a lo largo de la vida con influencia de la familia y sociedad. Los niños son el resultado de lo que los rodean, por lo que se debe fomentar la mayor cantidad de oportunidades para que adquiera la capacidad de tomar decisiones responsables con las que se identifiquen. Los niños con padres que los acompañan en el descubrimiento de un desarrollo vocacional libre, por lo general, son quienes, en el futuro, eligen carreras profesionales que cubren sus propias necesidades, ya que, al guiar y no imponer crean lazos de confianza en su hijo para la toma de decisiones idóneas acorde a sus necesidades, contando siempre con el apoyo de padres que aconsejan y no imponen, dándoles oportunidades de conocer mediante la práctica.

Referencias

Cruz, A. (2017). *La vocación en la toma de decisión personal*. Revista para el aula-idea. , 25. *Manual de orientación vocacional y profesional para los departamentos de consejería estudiantil*. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/06/A.-Manual-de-OVP.pdf>

Edwards, M. (2015). *Tiempo de crecer*. <http://unicef.cl/web/wp-content/uploads/2015/07/Tiempo-de-Crecer.pdf>

López, R. (2016). *El rol de los padres de familia en la escuela católica*. <http://www.ciec.edu.co/wp-content/uploads/2016/07/2.-EL-ROL-DE-LOS-PADRES-DE-FAMILIARLS2.pdf>

Fernández-García, c., García-Pérez, o., y Rodríguez-Pérez, s. (2016). *Los padres y madres ante la toma de decisiones académicas de los adolescentes en la educación secundaria: un estudio cualitativo*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(71), 1111-1113.

LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA ELECCIÓN VOCACIONAL

Por **Andrea Castro**

Descubrir la vocación es una tarea de suma importancia en el individuo; se debe trabajar en varios aspectos para saber qué profesión, ocupación o actividad proporcionará a la persona su mayor rendimiento, haciendo uso de sus fortalezas y capacidades fundamentales para un buen desempeño laboral. La vocación es el interés que tiene la persona hacia una actividad o estilo de vida que va formándose a base de los sucesos manifestados en su desarrollo personal. Existen varios factores que contribuyen en la construcción de la vocación, como la familia, escuela, género y amistades. Cada uno de ellos es de vital importancia para que el individuo establezca sus intereses y pueda desenvolverse correctamente en la carrera elegida.

La familia juega un rol esencial en el desarrollo de habilidades de los hijos para el desempeño vocacional. El éxito de los hijos es una aspiración común en todos los padres y mediante un núcleo familiar adecuado, donde exista comunicación entre los miembros de la familia, normas y reglas pertinentes y flexibles con el fin de crear un ambiente de confianza entre padres e hijos; y, los progenitores, sean un modelo positivo para los hijos, lo que promoverá su autoconocimiento, arista importante del desarrollo vocacional (Valencia, 2012).

El autoconcepto y elección vocacional:

El autoconcepto hace referencia a la percepción que tiene el individuo sobre sí mismo, lo que él cree que es capaz de hacer en ámbitos determinados y la forma en la que se ajusta al ambiente. Cada persona va formando su autoconcepto mediante las creencias, hábitos, costumbres que han sido modeladas por los padres desde temprana edad. El conocerse a sí mismo es un proceso indispensable para que el individuo pueda elegir su vocación, puesto que si tiene conciencia de sus fortalezas y debilidades podrá guiarse en su toma de decisión vocacional. Cabe mencionar la importancia de la etapa de fantasía que oscila de los 4 a 10 años. En este periodo, los padres son vistos por los hijos como modelos, aprendiendo de sus conductas mediante la imitación y observación. Por eso es importante que los hijos, desde edad temprana, desarrollen sus propios intereses mediante la experimentación en diversas actividades; muchos padres desean cumplir sus propias aspiraciones vocacionales a través de sus hijos sin considerar que se trata de personas, situaciones y condiciones distintas.

El apoyo familiar y desarrollo vocacional:

Una familia funcional es caracterizada por la empatía entre los miembros que consolidan el núcleo familiar, la cordialidad entre padres, hermanos e hijos, la forma correcta de comunicarse con reglas de carácter flexible, una cohesión positiva, la afectividad entre padres e hijos y la permeabilidad para una correcta adaptación en el núcleo familiar.

Los valores enseñados por la familia deben ser practicados al ejercer su vocación con humildad, respeto, pasión y responsabilidad para hacer las cosas de forma correcta, en beneficio de sí mismo

y los demás. La construcción de un apego seguro en la familia es trascendental para la formación de rasgos de personalidad positivos en los hijos. El apego seguro hace referencia al cuidado constante de los padres y una relación afectiva hacia los hijos, formando niños con seguridad y confianza en sí mismos (Fernández-García et al., 2016).

Las oportunidades que los padres brindan a sus hijos para la formación de sus intereses profesionales son necesarias para un eficiente rendimiento académico, laboral, social y personal. Debe existir una motivación por parte de los padres a los hijos para alcanzar sus aspiraciones, guiarles en la búsqueda de nuevos conocimientos para enfocarse en actividades donde logren alcanzar el éxito y evitar sentimientos negativos de frustración, estrés, ansiedad y fracaso profesional.

Todos los niños tienen habilidades e intereses diferentes y cada uno de ellos posee la capacidad de identificarlas y ponerlas en práctica para alcanzar sus objetivos y desarrollar su vocación en un área adecuada a sus aptitudes y características de personalidad. La acción parental es un requerimiento significativo para un correcto desempeño del niño en todos los ámbitos de su vida, ya sea cognitivo, social, emocional o psicológico. Por lo tanto, un ambiente familiar positivo en donde exista una comunicación y relación eficaz entre los miembros que componen la familia basada en la confianza, respeto y responsabilidad son herramientas necesarias para la formación vocacional.

Referencias

Fernández-García, c., García-Pérez, o., y Rodríguez-Pérez, s. (2016). *Los padres y madres ante la toma de decisiones académicas de los adolescentes en la educación secundaria: un estudio cualitativo*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(71), 1111-1113.

Valencia, L. I. (2012). *Influencia del clima sociofamiliar y estilos de interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas*. Ediciones Ulima.





Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en octubre de 2024
en el PrintLab de la Universidad del Azuay, en Cuenca del Ecuador.



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

ISBN: 978-9942-670-40-3



9 789942 670403